

RESEÑA

Barrera Tyszka, Alberto (2015). *Patria o muerte*. Caracas: Editorial Planeta

La elegía de la derrota

Franco Canelón
UPEL- Instituto Pedagógico de Maturín
CILLCA
francoalexandercanelon@hotmail.com

No obstante, cada cosa llegará a su propio tiempo,
No por mucho madrugar se muere más temprano.
José Saramago, *Ensayo sobre la ceguera*.

La literatura posee un don profético que muchas veces es avasallante por su impacto, una capacidad sobrenatural de obrar en el pensamiento de los lectores y evocar las adversidades de la vida hasta hacerlas viscerales. La ficción seduce por su crueldad y realismo. Es muchas veces más real que la realidad- catártica y empática, dolorosamente fáctica. Pareciera que a veces adentrarse en la lectura literaria es un ejercicio peligroso para el alma, una afición que implica riesgos no considerados por neófitos, muchas veces nuestra cordura no está preparada para lo que podemos encontrar al trasponer la puerta primera de la página de un libro. Nuestras manos obran con morbo, nuestros ojos se entregan con ímpetu. Luz y oscuridad se comparten los laudos de la historia contada a placer de nuestra voracidad.

Son muchas las obras literarias de los últimos años que se han volcado en la necesidad de narrar el sino de Venezuela y su gente. Es un síntoma de nuestra literatura que sus escritores respondan como poseídos por el mismo espíritu para contar la misma historia y los mismos males desde el atalaya que escojan para avizorar esta tierra de gracia, tierra doliente de una herencia que desde la colonia nos persigue y cuyo abolengo pareciera marcar el camino andado por este pueblo.

Si la historia se repite o no, o si es castigo divino o consecuencia terrena de los malos gobiernos, no es algo que venga a cuento ahora. Pero al tener en las manos la novela de Alberto Barrera Tyszka: *Patria o muerte* (2015, Tusquets Editores) nos adentramos en la re- construcción de una sociedad que nos arroja como nuestra propia piel. Inunda nuestra psiquis. Nos reta desde fuera y desde dentro, llegamos a dudar de si somos espectadores o protagonistas de lo sucedido en el engranaje de la ficción. Si les contara que fui víctima de un robo a mano armada mientras esperaba el bus en la parada, sería cotidiano y sin impacto. Si les contara que la hija de un conocido fue asesinada a mansalva por unos motorizados por resistirse a un asalto, carecería de novedad. Si te dijera que mi hermana se arriesgó al irse al extranjero en busca de una mejor vida... pero las cosas no salieron bien y retornó con las tablas sobre la cabeza, no habría sorpresa. Y si te cuento que me mezo los cabellos cual Aladino criollo que busca al genio de las mágicas soluciones ante sus maltrechas finanzas y la impotencia que produce el monstruo intangible de la guerra económica, quizás la respuesta sería: yo también. Y si te contara, y si te contara, y si te contara tantas cosas malas y locas que suceden en nuestra vida las caras mostrarían resignación. Y aun así que el dolor y el mal se han vuelto cotidianos, casi insulsos, no dejamos de sentirnos mal. No evitamos ponernos en los zapatos del otro y asimilar su malestar. Leer la novela de Barrera Tyszka puede acongojar por la crudeza de las escenas, pero las mismas no nos son extrañas, ni ajenas. Son parte de nuestro miedo diario, síntoma de nuestra inseguridad sentida.

Dijo José Rafael Pocaterra en sus *Memorias de un venezolano de la decadencia* que: “ Los que se conforman con denominar patria a una entidad geográfica dentro de cuyas fronteras unos cuantos les permiten vivir comiendo y callando, trabajando y sufriendo, no merecen la nacionalidad, no merecen la independencia”. En *Patria o muerte* esta idea de Pocaterra se hace cruda y latente, pero va más allá al permitirnos vislumbrar la paupérrima postración de un personaje que se acuñó con hierro y sangre en nuestra historia y nos condujo a este desabrido presente; un personaje-personalidad que se creyó mesías e inmortal, que se vendió como sabio y lumbrera del nuevo siglo y que resultó en un calambur psicológico de caprichos, antojos y veleta de los vientos emocionales con los cuales actuó y planificó los derroteros de este país. Podemos acercarnos con esta novela a una imagen de Chávez que nos fue ocultada y negada, el padecimiento de un hombre que todavía hoy está cubierto por un velo de oscurantismo pseudo-político.

Esta novela ataca nuestras convicciones. No señala ni acusa. Solo muestra y demuestra como ambos bandos pueden estar como lo están- draconianamente equivocados, superlativamente meando fuera del perol. Nos vemos reflejados en personajes que aunque comparten la sangre y el hogar llegamos a odiarnos por convicciones que son trastocadas en pendejadas cuando reflejan la miseria de nuestra condición humana. En esta atmósfera no importa color, estatus, trabajo ni posición, ya que nos dejamos envolver, engatusar diría mi abuela, y nos encaminamos en la construcción del caos. Asistimos a la elegía de la derrota de un proyecto, una hecatombe moral, una desilusión romántica. Pero no todo es malo, y Barrera Tyszka nos obsequia con luz

al final del túnel, con finales abiertos en los que se respira la proximidad de un cambio. Que todo tiene un costo, es obvio. Y que todo parto acarrea dolor es natural; aun así; esta novela conduce un hilo histórico que se proyecta a un presente próximo. De un estado de anomia y vileza social surgen las ideas y las semillas que promulgan el nacimiento de un resurgir.

De clasificar esta novela diría que es Redonda, Amena e Impactante.; sí con mayúscula. El estilo, la prosa y la técnica recuerdan al de los mejores narradores universales. El entramado conduce y relaciona historias, espacio y tiempo con un discurso sin pretensiones. Es fotográfica y audible dada su claridad y precisión narrativa. Una lectura fluida donde las paradojas del destino están en manos de unas parcas venezolanas. Personajes que en sus pensamientos y avatares somos nosotros mismos viviendo dentro de estas páginas. La ironía es sutil y precisa, manejada con pulcritud para no caer en lo chabacano y acusativo. El absurdo se presenta risible en unos argumentos que aunque los conocemos divierten. Acciones que se entretujan con clamor de vivencias propias y ajenas. Esta novela podría ser histórica, política, social; o simple ficción novelada con trazos autobiográficos. Creo que una tasación técnica sería redundante e innecesaria, pero sin lugar a dudas debe ser leída una y otra vez.

Patria o muerte es semblanza y cuadro, crónica y relato, ficción y realidad, novela y relato. Es vida dentro de un aire mortuario y esperanza ante la duda del porvenir. Leerla es asistir a nuestras propias experiencias de vida, contadas sin indiferencia ni exageraciones. Solo queda preguntarse qué hay de la coletilla final que cerraba la arenga política de aquellos auto proclamados adalides de la política actual: ¿Venceremos?...